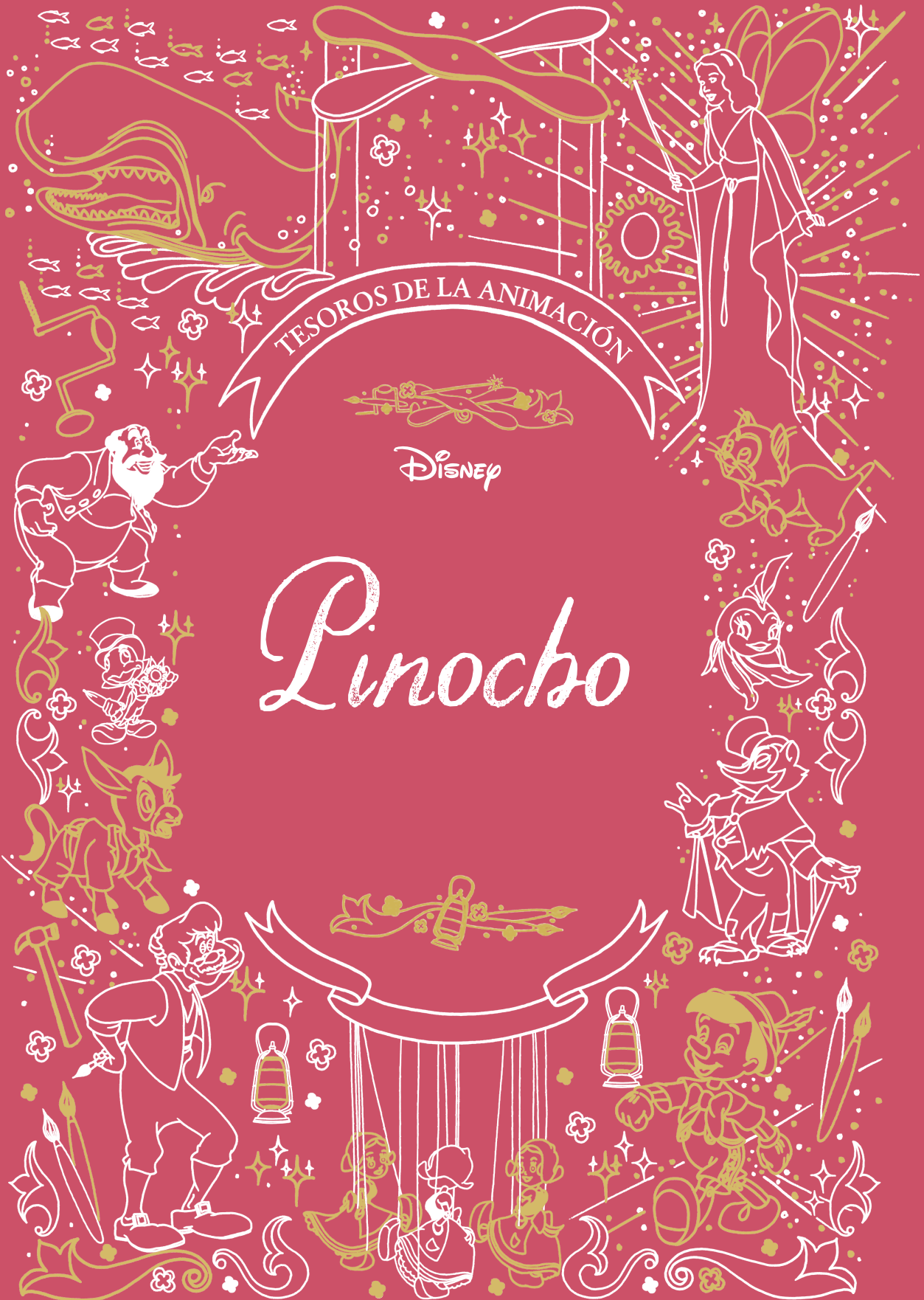


TESOROS DE LA ANIMACIÓN

Disney

Linocho



Tesoros de la animación



DISNEY

Pinocho



Tras ver «Pinocchio» por primera vez, siendo niño, me quedé mirando la tapa metálica de la alcantarilla que estaba en la acera de delante de casa y deseé ser animador de Disney. Supongo que se podría decir que

pedí un deseo a una tapa de alcantarilla en vez de a una estrella. En cuarto curso, para un trabajo de plástica, decidí dibujar algo que me salió del alma: la escena inicial de *Pinocchio* en la que aparece la estrella de los deseos y el pueblo iluminado por la luna. Cuando mi profesora de plástica lo vio, lo levantó para enseñárselo a toda la clase y dijo: «¡Mirad qué preciosidad de dibujo ha hecho Mike Gabriell!». Esa fue la primera vez que sentí que era un artista, y he guardado ese dibujo doblado y desgastado todos estos años. A veces, incluso ahora, tengo que sacarlo para recordar aquella sensación.

Al final, conseguí ser animador de Disney en la vida real y, por increíble que parezca, trabajé con algunos de los artistas que hicieron *Pinocchio*. Joe Grant, el encargado de los diseños, fue mi amigo y socio creativo durante trece años. Eric Larson, el jefe de animadores del gato Fígaro, fue mi mentor. Tuve la posibilidad de asistir a clases



de animación de Ward Kimball, Frank Thomas y Ollie Johnston. Todos ellos habían trabajado en *Pinocho*. Recorriendo los pasillos estaba también el imponente pero genial Woolie Reitherman, que animó magistralmente a la ballena Monstruo y su memorable secuencia de persecución.

Los Walt Disney Studios tienen un logo especial que aparece en el inicio de todas sus películas: una estrella fugaz que pasa por encima del castillo mientras suena *La estrella azul*. Fui el afortunado artista que tuvo la oportunidad de concebir, diseñar y dirigir esta escena. Puse la estrella fugaz al principio para que representara visualmente la letra de la canción.

El último deseo que he pedido ha sido tener una nieta. Pronto, este libro lleno de precioso material gráfico estará en la biblioteca de mi nieta Reese para animarla a pedir un deseo y a creer de verdad que ninguna petición es demasiado extrema: los sueños se hacen realidad.

Mike Gabriel
Walt Disney Animation Studios



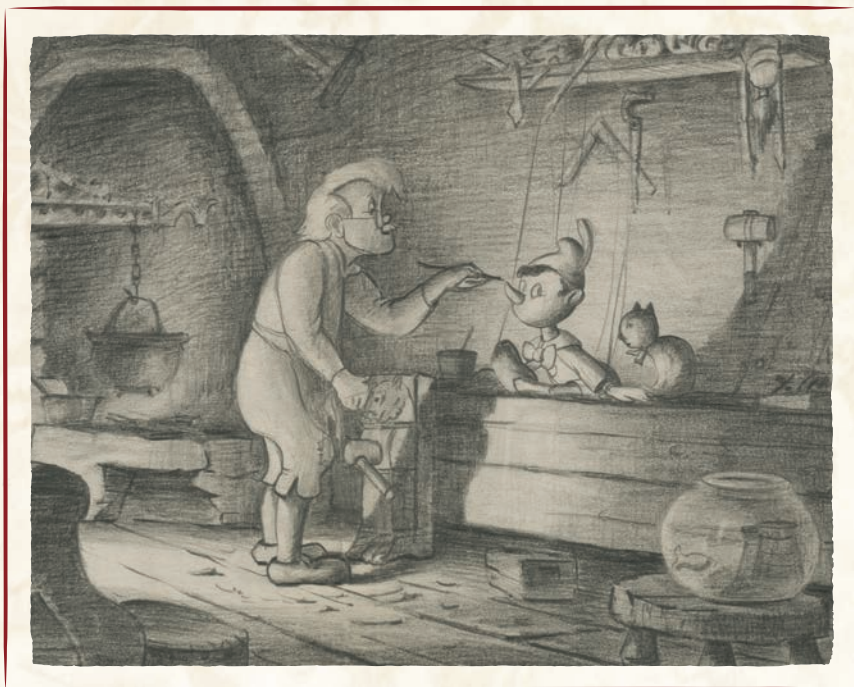


Una noche fría, un grillo vagaba por las calles sinuosas de un pintoresco pueblecito. Al final, se detuvo delante de una ventana iluminada que pertenecía al taller de un carpintero llamado Geppetto. El grillo miró adentro. El taller parecía vacío, pero un cálido fuego resplandecía en la chimenea. El grillo se coló por debajo de la puerta y entró.

Corrió hasta la chimenea y se calentó las manos sobre el carbón negro. Miró alrededor y vio las paredes repletas de relojes fantásticos, todos hechos de madera. También había cajas de música preciosas y un sinfín de estantes con juguetes. De repente, se fijó en algo: ¡una marioneta!

—¡Qué simpático! —dijo el grillo mientras la inspeccionaba—. Y es de madera buena.

De pronto, entró el carpintero acompañado de un gatito blanco y negro. El grillo se escondió en un estante alto.



—Bueno, ya falta poco —dijo Geppetto—. Un poquito más de pintura y estará listo.

Cogió el pincel y dio los toques finales a la marioneta, añadiéndole las cejas y una sonrisa.

—¿Ves cómo has cambiado? Muy bien. ¡De ahora en adelante te vas a llamar Pinocho! —dijo Geppetto—. ¿Te gusta, Fígaro? —le preguntó al gato.

Fígaro negó con la cabeza.

—¿No? Pero a ti sí, ¿verdad, Cleo? —preguntó a su pececita dorada.

Cleo movió los labios en un gesto de desaprobación.

—Bueno —dijo Geppetto—, ¿te gusta? —preguntó a la marioneta. Después, tiró de uno de los hilos para que asintiera con la cabeza.

—¡Decidido! —dijo Geppetto—. ¡Te llamarás Pinocho!

Entonces, dio cuerda a una caja de música y se puso a bailar por el taller con la marioneta.





—Se hace tarde —dijo Geppetto al cabo de poco.

Puso a Pinocho en el estante que había junto a su cama y le deseó buenas noches. El grillo se quitó el sombrero, colgó el paraguas y, usando el abrigo a modo de almohada, se acostó.

Geppetto observó a Pinocho a la luz de la vela.

—Míralo, Fígaro, qué carita tan graciosa tiene. Parece que esté vivo. Sería maravilloso si viviera de verdad.

Entonces, el carpintero se fijó en una estrella que brillaba intensamente en el cielo nocturno.

—¡La estrella azul! —dijo. Y mientras la miraba, pidió un deseo—. Fígaro, ¿sabes qué he pedido?

El gato negó con la cabeza medio dormido. El grillo se inclinó hacia delante para oír la respuesta.

—He deseado que mi Pinocho se convierta en un niño de verdad —dijo Geppetto.

«Una idea muy bonita —pensó el grillo para sus adentros—, pero nada práctica.»

